

## CORREO DE XEREZ



DEL LUNES 20 DE JULIO

de 1807.

SANLUCAR DE BARRAMEDA Y

JULIO 11 DE 1807.

SEÑOR EDITOR DEL CORREO DE XEREZ.

**M**uy Señor mio: mi antiguo respeto á los estudios Españoles que con sus producciones ilustraron la literatura nacional me ha hecho leer con precaucion los escritos en que se exâmina el merito de sus tareas y suspender casi siempre el juicio hasta reconocerlas por mi mismo detenidamente. Asi he logrado mas de una vez algunos desengaños saludables y tales como el que voy á referir á V. cuya bondad me ha de permitir lo divida en tres ó quatro cartas para evitar confusion. Empiezo asi.

Estaba yo persuadido á que convenia usar de mucha circunspeccion y hacer un maduro exâmen de las doctrinas de los hombres grandes, cuya celebridad se ha exten-

di



dido por largos siglos, antes de pasar á censurarlas, ni á echar sobre ellas el fallo de la reprobacion.

No ha habido un sabio en todas las edades cuyo merito haya sido mas disputado que el de Aristoteles. De manera que en el largo espacio de casi veinte y dos siglos tengo por un problema quiza muy dificil de resolver, si es mayor el numero de sus elogiadores apasionados, que el de sus enilos irreconciliables. Conducidos unos y otros de una pasion extremada parece no han podido ó no quisieron fixarse en el medio de conciliar una severa y justa critica con el respeto que se debe á aquellos, que fueron por otra parte los Maestros de la razon humana.

Convenia que todos hubieran sabido templar su genio en el grado que lo hizo el celebre Baron de Leybnitz ... Veo, (decia este en sus Miscelaneas á „Feller) que muchos hombres habiles creen ser necesario desterrar la Filosofia Escolastica y substituir „otra en su lugar: pero despues de un maduro exámen „me parece, que la Filosofia de los antiguos es sólida, y que conviene aprovecharse de la moderna para „enriquecerla, no para destruirla.“

Sin embargo, no ha tenido Leybnitz tantos imitadores como debiamos esperar de las razones solidas en que funda su resolucio. Ello es, que las Guerras Filosoficas historiadas por el M. Feyjoo necesitabao ya de un Escritor que las continuára. Ello es que á los huesos de Aristoteles y de sus parciales no los dexan aun descansar pacificamente en nuestra edad. Ello es, que el modo de censurarlos al presente es de una justicia tan desigual como en los siglos y generaciones que

nos



nos precedieron. Pero ello es tambien, que quando los fallos son infundados nada mas se consigue que el hacer brillante sobre manera el merito de aquellos á quienes se intenta deprimir. Hagamos patentes con un exemplo estas verdades irrefragables.

No se puede negar, que en el siglo decimo sexto era seguido generalmente el sistema de los Aristotelicos mas que qualquiera otro de los filosoficos. Vives, Pereyra, Cardano y Bruno apenas habian hecho desertar á unos pocos de las Banderas del Estagirita: sin que nombremos á Descartes, como nacido casi al espirar del mismo siglo. En su ultimo tercio, es decir el año de 1575. publicó el Dr. Juan Huarte de San Juan en la Ciudad de Baeza, donde exercitaba la Medicina, un libro con este titulo Exámen de Ingenios para las Ciencias.

El aprecio que de esta obra se hizo fue universal en todos los payses. El pronto despacho de los primeros exemplares multiplicó las ediciones de tal manera, que consumidos aquellos en tres años, se hicieron quatro reimpresiones en los cinco siguientes. Debe tenerse por cosa rara que en el año de 1580 se reimprimieran á un mismo tiempo en Logroño y en Leon de Francia; y que en el de 1610 se hiciera lo mismo en Venecia y en dos Oficinas distintas de Colonia en octavo y en dozavo. Ni bastaron estas para en adelante; pues hasta el año de 1663 se cuentan por todas diez y seis ediciones.

Es de notar que el P. Feyjoo ( tomo 3. carta 31. ) cita á Don Nicolas Antonio para probar con dolor que la indolencia española no hizo mas que tres edicio



ciones de una obra que entonces creia digna de mejor suerte. Pero una de dos, ó S. Rma. se equivocó en mas de la mitad, ó Don Nicolas en las adiciones que hizo á su Biblioteca hubo de agregar otras quatro. Lo cierto es, que en la reimpresion de Madrid, que tengo á la vista, se cuentan siete: á saber, Baeza 1575. Pamplona 1578. Logroño 1580. Baeza 1594. Medina 1603. Barcelona 1607. y Alcalá 1640. Me ocurre aun otra reflexion á favor de nuestra Patria sobre este punto. Fúndola en que no todas las ediciones que hicieron los Extrangeros eran para ellos mismos, sino para proveer con oportunidad á los muchisimos Españoles, y entre ellos no pocos Literatos de conocido merito, que entonces residian en la vasta extension de los Principados de Italia, Alemania y Payses Baxos, que estaban sujetos al dominio del Rey Católico en aquellos tiempos. Quanto aminora esta consideracion la pretendida indolencia de nuestros antepasados! Pero volvamos al P. Feyjó-

Despues de esta quexa mudó tanto la opinion de este Sabio Benedictino acerca del merito de Huarte, que tuvo por conveniente asegurar (tomo 4. Carta 21.) ser poquisimo lo que la obra tiene digno de algun aprecio; y sobre todo que la Fisica del Autor apenas valia la tinta con que se escribió. No creo sin embargo, que por el tiempo en que escribió Huarte hubiese alguna mejor Fisica que la suya; no reynando otra comunmente sino la Aristotelica; ni habiendo principiado la formacion de los nuevos y ruidosos sistemas, que despues aparecieron en el mundo literario.

Ale



Además me parece digno de algun elogio un Filo-  
sofo Español, que quando no contaba el famoso Gali-  
leo mas que doce años de edad; quando no habian visto  
la luz del Mundo los Gasendos ni los Cartesios: quando  
no lograba la Filosofia natural los auxilios que despu-  
es la han prestado las Ciencias Matematicas y las Artes  
que á ellas deben su perfeccion; entonces se atrevió á  
declararse tan generosamente contra los sistemas del  
dia, abriendose á fuerza de ingenio un camino por me-  
dio de estos, para preceder por dos siglos al mismo  
P. Feyjoo en impugnar la Esfera del fuego, en seña-  
lar la Patria del Rayo, y en reconocer la gravedad  
ó peso del ayre y del fuego elemental.

Son estos unos conocimientos que han hecho la  
gloria de otros Filósofos posteriores; pero que se ha-  
yan bastante expresados en el capítulo vigesimo  
primero de la obra de nuestro Huarte, cuya superio-  
ridad de luces en esta parte, con respeto á su siglo,  
no podrá negarla quien exámine con atencion el lugar  
citado. Si esta diligencia la hubiera hecho el celebre  
Marcelo Malpigi habria dado á nuestro Español, sino  
á los Compatriotas de este Vives ó Pereyra, el lauro  
que injustamente quiso ceder á Descartes de haber roto  
á cabezadas la pared de carton de la gran Sala en  
que disputaban cerrados de por fuerza todos los Filósofos  
del Universo, como esclavos de Aristoteles; escapan-  
dose por el agujero á los vastos payses de la liber-  
tad de pensar; como chistosamente refiere Muratori  
en sus Reflexiones sobre el buen gusto capítulo  
120.

Registrense las obras filosoficas de aquellos tiem-  
pos



pos, y yo aseguro, que apenas habrá tres en las quales reyne un espíritu de Eclecticismo filosofico mas manifesto que en la del D. Huarte. Su escrito fue notado por el Santo Tribunal en ciertas clausulas y proposiciones, que de ningún modo debian correr en publico. Pero quedó integro el sistema del Autor; y yo hablo de el con arreglo á la edicion que se hizo en Granada el año de 1768 por Nicolas Moreno.

Mas no ha sido la impugnacion del Padre Feyjoó la ultima que ha padecido el Exámen de Ingenios. En el año de 1795 publicó en Madrid el Padre Ignacio Rodriguez de San Jose Calasanz, de las Escuelas Pias, una obra con este titulo Discernimiento Filosofico de Ingenios para Ciencias y Artes. Parecia muy puesto en razon que el Padre Rodriguez dixese en el Prologo alguna palabra de Huarte y de su obra, habiendole precedido en la materia con circunstancias tan notables como las referidas. Creera V. que ni si quiera cita su nombre? Pues es un hecho. Y en el contexto de su obra? Eso es otra cosa. Quiere V. saber de qué modo? Yo se lo diré á V. en otra carta; por que esta es ya mas larga de lo que pensaba su perpetuo Subscritor.

A. H. y C.

ODA.

Amo á los prudentes,

estimo á los doctos,

venero rendido

los hombres virtuosos.

A



Abortezco el vicio,  
 detesto su encono,  
 pero compadezco  
 y amo á los viciosos.  
 Al necio le escucho  
 sus faltas conozco:  
 no obstante les hablo  
 con gusto y decoro.  
 Digan lo que quieran  
 los sabios en todo,  
 que quieren que seamos,  
 todos misantropos.  
 La ley me lo manda  
 y si bien lo noto  
 á no ser por eso  
 viviera gustoso?

El genero humano  
 lleno se ve á fondo  
 de dos mil defectos,  
 que tenemos todos.

El vicioso es hombre,  
 luego debo solo  
 odiar su veneno,  
 pero al pobre ¿como?  
 sabios no son muchos,  
 prudentes hay pocos,  
 ¿Cuerdos absolutos  
 diremos que somos?  
 así vivir quiero,  
 para ser dichoso  
 para vivir quieto,



226  
gozando de todos;  
pues si á los culpables,  
los necios y locos  
con ceño mirára,  
mirára con odio,  
creo ciertamente,  
(segun lo que noto)  
presto aborreciera  
casi al mundo todo.

D. J. P. L.

SONETO.

A Apolo los mortales cierto día  
mil súplicas humildes presentaban,  
las mugeres belleza suplicaban,  
los Poetas vigor y fantasia:

Uno pide memoria: otro pedia  
buen genio; otros rendidos le rogaban  
éxito á los proyectos que pensaban,  
otros gala, belleza, y gallardia.

Momo, que estaba oyendo con cuidado,  
soltó una carcajada de repente;

Febo enojado dice: ¿qué es tu intento?

¿Nó quieres que me ria si he notado  
que habiendo tanta falta en esta gente,  
No hay ninguno, que pida entendimiento!

D. J. P. L.